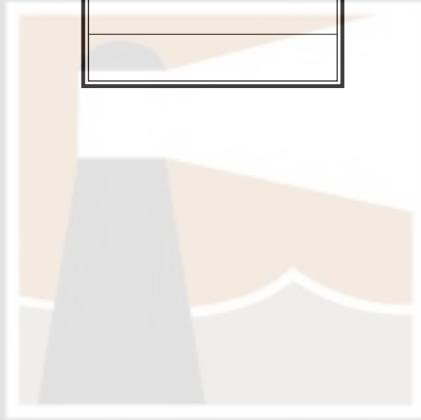




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

EL SÍNTOMA MILEI

MAREA
EDITORIAL

Hernán Brienza

EL SÍNTOMA
MILEI

Notas para una Argentina fallida

MAREA
EDITORIAL



Brienza, Hernán

El síntoma Milei : notas para una Argentina fallida / Hernán Brienza. - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

136 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 116)

ISBN 978-987-823-072-6

1. Análisis Político. I. Título.
CDD 320.82

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Víctor Sabanes
Asistencia editorial: Carmela Pavesi
Comunicación: Verónica Abdala
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez
Corrección: Germán Giri

Ilustración de tapa: Pablo Temes

© 2025 Hernán Brienza

© 2025 Editorial Marea SRL
Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel.: (5411) 4371-1511
marea@editorialmarea.com.ar
www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-072-6

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

¿Milei es revolucionario, conservador o reaccionario?

A más de 200 años de la Revolución francesa y más de un siglo de la Revolución rusa, la palabra “revolución”, hoy, está vaciada de contenido. Pero en pleno auge de la modernidad, desde el conservador Edmund Burke a Vladimir Illich Uliánov Lenin, desde Hannah Arendt a Ernesto “Che” Guevara, teóricos y políticos han utilizado el término para denostarlo, glorificarlo o simplemente fetichizarlo. Durante siglos, los hombres y las mujeres han vivido bajo la utopía de creer que al mundo era posible cambiarlo de la noche a la mañana, que era posible “tomar el cielo por asalto” –como le escribiría Karl Marx en una carta a su amigo Ludwig Kugelmann, desde Londres, el 12 de abril de 1871–. Hoy sabemos que esa palabra tan alumbradora sirve apenas para, en términos apacibles, caracterizar a una crema antiarrugas, para un método de ejercicios para hombres mayores de 60 años o en el peor de los casos para describir procesos políticos llevados adelante por lo que se percibe como una “derecha radical”, término que podría englobar el fenómeno liderado por Javier Milei.

¿Es Milei un revolucionario? ¿Es un conservador? ¿Un reaccionario? ¿Un fascista o un neofascista? ¿Un simple neoliberal radicalizado? ¿En qué consiste, finalmente, ser un

anarcolibertario? De la respuesta que se le dé a este interrogante –no se trata solo un preciosismo teórico– dependerán, también, los discursos y las acciones que serán necesarias para que su experiencia termine en un fracaso rotundo.

Para comenzar es necesario aclarar que Milei tiene razón: no es un nazi, ni un fascista, ni un neofascista ni nada que se le parezca. Y, también, vale aclarar que el anarcolibertarismo no tiene mucho del anarquismo emancipador del siglo XIX y principios del XX ni tampoco, en la práctica, con el liberalismo tradicional de la misma época. Quienes intentan explicar a Milei mediante categorías europeas del siglo XX no pueden escapar de una categorización que los hace sentir cómodos, pero que en realidad no explica la realidad argentina. Primero, porque ese significante en la Argentina siempre fue muy mal usado y tiene tantos sentidos y contradicciones que no explica absolutamente nada: el mote de fascista fue utilizado para describir a José Félix Uriburu, a los nacionalistas oligárquicos de la Liga Patriótica, al Juan Domingo Perón y su movimiento, a la agrupación Tacuara, a la última dictadura militar y a todo aquello que le resultara autoritario al emisor de ese epíteto. Segundo, porque el término podría explicar a los neofascismos europeos pero no describen a las mismas fuerzas políticas, económicas y sociales que sostienen a Milei. Hay algunas características fenoménicas que pueden semejarse: violencia discursiva, supremacismo, autoritarismo, desprecio de la otredad, hipermodernismo tecnocrático. Sin embargo, la experiencia mileísta no posee vinculación con el nacionalismo ni con el industrialismo, no

es movilizador de las masas ni defiende al Estado-Nación. Es posible que el anticomunismo conspiranoico que Milei y sus adláteres enarbolan despierte cierta melancolía teórica a algunos sectores de la izquierda que desean volver a marcos conceptuales en los que podían sentirse cómodos y entender el proceso sin ahondar en lo que realmente sucede. Pero el autoritarismo de Milei no proviene del fascismo europeo, es el heredero más fiel del viejo conservadurismo argentino, de lo peor del Proceso de Organización Nacional de 1862-1880, del rancio positivismo decimonónico, del supremacismo antiperonista de 1955-1973 y del neoliberalismo brutal de la última dictadura militar y su plan económico.

Pero Milei es algo más que la mera continuidad de esa tradición histórico cultural que puede denominarse la “Argentina Establecida”. Es una vuelta de tuerca, un apriete de clavijas del modelo liberal conservador original, con nuevas argumentaciones y argucias discursivas provenientes ya no del neoliberalismo ochentoso sino de esa superchería económica llamada Escuela Austríaca.

Fabricio Castro, doctor en Ciencias Sociales, es especialista en el estudio de los fenómenos conservadores. Su tesis de doctorado se titula “Neoliberalismo y contrarrevolución. El pensamiento de Friedrich Hayek a la luz de un nuevo enfoque sobre el conservadurismo”.⁴ Profesor del Seminario de

4 Fabricio Castro: “Neoliberalismo y contrarrevolución. El pensamiento de Friedrich Hayek a la luz de un nuevo enfoque sobre el conservadurismo”, tesis doctoral, Ciencias Sociales, UBA, 2021.

Análisis Político de la Maestría de Teoría Política y Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en sus clases se dedica a explicar las diferentes teorías de lo que de manera silvestre se denomina como “la derecha”, término del cual, por supuesto, él abjura.

En otro artículo titulado “El gobierno de la derecha radical en la Argentina: un balance provisorio”, escrito en coautoría con Antonio Javier Moreno Cobas, sostiene: “Debe subrayarse la excepcionalidad del caso Milei en la historia política argentina: nunca antes un *outsider* había alcanzado la presidencia, y menos aún en un lapso tan breve, sin una estructura partidaria robusta y con una propuesta ideológica tan radical y alejada de los consensos establecidos desde el regreso de la democracia en 1983 (tolerancia política, derechos humanos, seguridad social, entre otros). [...] Los estudios consultados en este trabajo coinciden en ubicar al movimiento libertario dentro de las llamadas derechas radicales, en el sentido propuesto por Cas Mudde. [...] De acuerdo con este autor, un derechista radical acepta las reglas de la democracia, pero rechaza aspectos fundamentales de ella, como los derechos de las minorías, la división de poderes o la libertad de prensa [...]. En efecto, tanto antes como después de su llegada al poder, Milei mostró cierta disconformidad con la cultura política democrática. En 2018, aseguró que ‘la democracia no es garantía de nada’ y durante la campaña legislativa afirmó que el sistema democrático tiene ‘muchísimos errores’. Más aún, una vez asumida la presidencia, pronunció su discurso de asunción

de espaldas al Congreso y amenazó, a los pocos meses, con gobernar por decreto si la ley ómnibus era rechazada. De todos modos, aunque hay consenso respecto al carácter radical del mileísmo, resulta muy discutible, en cambio, describirlo a través de las otras tres coordenadas establecidas por Mudde para las derechas europeas: nativismo, autoritarismo y populismo”.

Castro y Moreno Cobas sostienen respecto del “nativismo, es decir, la creencia de que la comunidad nacional debe evitar la intromisión de elementos extranjeros, sean estos culturales o de otro tipo, que aunque La Libertad Avanza está lejos de promover el multiculturalismo y la política de fronteras abiertas, la protección de lo nativo no es decisiva de su discurso derechista”. En cuanto al autoritarismo –entendido como la idea de una sociedad jerárquica, cuyas autoridades son incontestables–, los autores sostienen que “hasta el momento deja claro que la forma de hacer política de Milei opera en los bordes de la democracia liberal y de los valores republicanos. Así lo demuestra su irrespeto por los procedimientos legislativos y los intentos de limitar la contestación social. Todo esto en función de desmontar las compensaciones igualitaristas de los gobiernos precedentes y de restituir las relaciones de desigualdad económicas, en especial en materia de derechos laborales y distribución de la carga impositiva”.

La discusión sobre el populismo mileísta requiere, según los autores, un párrafo aparte. Según ellos, “Mudde define lo populista como una ideología que postula una sociedad antagónica, dividida entre el pueblo y la élite corrupta, en

la cual la política se realiza en nombre de la voluntad general del pueblo. En principio, parece plausible traducir la dicotomía mileísta entre ‘argentinos de bien’ y ‘la casta’ al lenguaje populista. En efecto, al hablar de ‘casta’, Milei alude a un universo vago, compuesto por una primera capa que incluye a los políticos, los empresarios beneficiados por el poder, los sindicalistas y los intelectuales estatistas, y una segunda más abarcativa, que alude al sector público en general. La centralidad de la crítica al Estado en esta división es un aspecto decisivo de su discurso político y evidencia la raíz ultraliberal de su ideario”. Pero si se analizan otros autores se relativiza la posibilidad de usar ese concepto: Ismael García Ávalos, por ejemplo, niega la posibilidad de que haya sido construido un “pueblo mileísta” por la sencilla razón de que los libertarios desprecian toda noción de “colectivismo y la construcción de identidades colectivas”. Otros especialistas, como el politólogo Sergio Morresi, sostienen que el discurso antipopulista es tan poderoso que hablar de “derecha populista” puede resultar contradictorio.

La cuestión por desentramar sobre el mileísmo es si, finalmente, tiene un cuerpo teórico sólido o simplemente se trata de un grupo derechista de oportunistas discursivos. ¿Es Milei un dogmático acérrimo o un pragmático advenedizo? Posiblemente sea las dos cosas. O Milei es el elemento predominantemente dogmático rodeado de jugadores preponderantemente especuladores. Lo más probable es que como ocurre siempre, o casi siempre, se trate de advenedizos convencidos de que son idealistas, o viceversa.

Sin dudas, su pragmática de gobierno está orientada por el radicalismo estratégico de Murray Rothbard, autor de *El hombre, la economía y el Estado*, y *La ética de la libertad*. Iusnaturalista, defensor de la apropiación originaria de bienes a través del trabajo, el libre mercado más absoluto, la ilicitud de la redistribución, la mercantilización totalitaria de la vida, como por ejemplo, la licitud del trabajo infantil, la patria potestad sobre los hijos como una forma de propiedad, la legitimidad del chantaje y la extorsión. Leyendo a Rothbard se pueden comprender algunos de los desatinos que los libertarios plantearon en su campaña: que los padres no deberían tener la obligación legal de alimentar a sus hijos, vestirlos y educarlos, ya que tales exigencias serían coactivas y privarían a los padres de sus derechos; rechaza la normativa de la asistencia obligatoria a la escuela y a las leyes que prohíben que los niños trabajen y se ganen la vida. Por último, el autor neoyorquino afirma que si se permite el mercado libre de niños, se eliminaría el desequilibrio entre padres que no quieren a sus hijos y padres que desean adoptarlos.

Pero más allá de las exageraciones anarcocapitalistas de Rothbard, su lógica ha impregnado el grupo político que acompaña a Milei. Aunque muchos sostienen que, en su primer año de gobierno, más que un modelo libertario parece tratarse un “neoliberalismo recargado”. Siempre según Castro y Moreno Cobas: “El paleolibertario Hans Hermann Hoppe, por ejemplo, criticó la centralización del poder y la suba de algunos impuestos por parte del gobierno, y consideró que Milei no impulsó reformas lo suficientemente

profundas como para ser consideradas libertarias. Y en esa misma línea [el historiador Pablo] Stefanoni entiende que Milei está más cercano al ‘neoliberalismo autoritario’ o a un neomenemismo que al anarcocapitalismo propiamente dicho”. Para Gastón Souroujon, en cambio, La Libertad Avanza “es una derecha radical paleolibertaria caracterizada por una actitud utópica, revolucionaria e incluso mesiánica, que aspira a la fabricación de una sociedad [en la que] reine la pura libertad individual, atomista”.

Un buen profesor es aquel que puede explicar claramente aquellas teorías que no comparte ni moral ni ideológicamente. Ese es el caso de Fabricio Castro, en la Maestría de Teoría Política y Social, que en sus “hamleteanas” clases –tiene una exposición de delicioso corte histriónico– parte de la pregunta que da título a este capítulo: ¿es Milei un conservador o un revolucionario? Por supuesto, la cuestión irritó a los maestrandos. Pero con paciencia, Fabricio logró imponer la lógica de su pedagogía, que consistía, fundamentalmente, en pensar aquello que nos repele.

De esa manera, el docente explicó que las teorías conservadoras, citando a Albert Hirschman, son aquellas que consideran que “a) actuar frente a un problema empeora ese mismo problema (tesis de la perversidad), b) actuar frente a un problema lo mantiene igual (tesis de la futilidad), c) actuar frente a un problema trastoca otro o el conjunto (tesis del riesgo)”. Es un gran punto desde el cual analizar, junto a Fabricio, el pensamiento conservador sin el prejuicio moral o ideológico tan propio del sentido común que sostiene que

el conservadorismo es solo una teoría política que sirve para esconder los intereses ocultos de, por ejemplo, profundizar la concentración de la riqueza o su apropiación por parte de las élites económicas. También podría pensarse que el pensamiento conservador es una cosmovisión legítima del mundo que consiste en que hay un orden establecido regido por un principio determinado –la naturaleza, la tradición, los mandatos de un Dios, el mercado– y que cualquier intento por trastocar ese orden es un acto de injusticia. Por supuesto que ese orden tiene dispuesto beneficiarios y perjudicados y que los primeros son, generalmente, los más proclives a la mantención de ese estado de cosas, pero no es menos cierto que la tesis de la perversión, la futilidad y el riesgo deben ser por lo menos atendida para un debate profundo sobre la acción política: ¿estamos seguros de que mejoramos el mundo cuando intervenimos? ¿Estamos seguros de que hacemos más justo ese mundo o creamos futuras injusticias? Jorge Luis Borges escribió en su texto “El desierto”: “A unos trescientos o cuatrocientos metros de la Pirámide me incliné, tomé un puñado de arena, lo dejé caer silenciosamente un poco más lejos y dije en voz baja: Estoy modificando el Sahara. El hecho era mínimo, pero las no ingeniosas palabras eran exactas y pensé que había sido necesaria toda mi vida para que yo pudiera decirlas. La memoria de aquel momento es una de las más significativas de mi estadía en Egipto”. Nada hay más conservador que el terror borgeano al “efecto mariposa”.

A partir de esta forma de pensar lo conservador, Hirschman, en la explicación de Fabricio, concluye que la

diferencia entre un conservador y un reaccionario no es que este último es un ultraconservador sino que es aquel que intenta “contragolpear para reordenar”, o es “la pretensión de querer volver atrás, hacia un pasado inexistente, mediante la violencia política radical”. Por supuesto, estas definiciones tienen su problemática para el uso en investigación social pero bien pueden ser utilizadas para el análisis político coloquial.

Basados en este terror a la intervención humana, los neoliberales como Friedrich Hayek, por ejemplo, creen, que no es la voluntad divina, ni las costumbres sino el mercado el mecanismo perfecto de control de las acciones humanas. ¿Por qué? Fabricio lo explica sencillamente: porque el mercado carece de centro y de un propósito establecido de antemano, porque sus resultados son imprevistos, porque conecta conocimiento disperso y procesa información compleja. Es decir, es un orden espontáneo cuyo sistema de precios transmite información y que esa información es para los actores un proceso de descubrimiento para la toma de decisiones. Por lo tanto, el orden espontáneo del mercado debe regir la dirección general de lo social y el Estado debe solo acompañar el proceso del mercado y las políticas que favorezcan a la competencia.

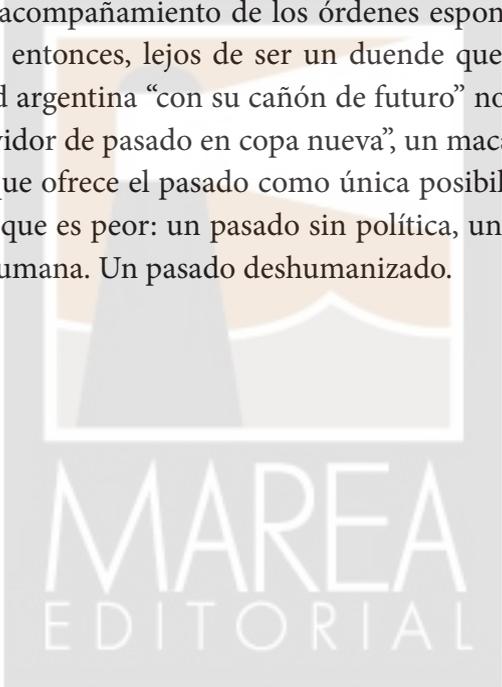
La contracara de esta panacea neoliberal es la planificación económica. En su libro *Camino de servidumbre*, de 1944, Hayek escribe los motivos de esta afirmación: porque construye un fin generalizado no compartido por la mayoría de la sociedad o al menos elegido por una minoría, porque distorsiona los sistemas de precios y por lo tanto

impide manejar buena información para tomar decisiones a los actores económicos y sociales, y finalmente, porque todo intervencionismo atenta contra la libertad de los individuos y deriva sí o sí en un gobierno arbitrario. La última estación de todo gobierno arbitrario es un totalitarismo posible.

Por último, los anarcocapitalistas o los paleoliberales, cuyo tótem teórico es Rothbard, sostenidos en la teoría del “derecho natural absoluto de propiedad sobre sí y sobre lo propio”, aseguran, al igual que Hayek, que “el mercado es un orden espontáneo producto de la acción humana pero no de la intención humana” y que, por lo tanto, establece un orden sin propósitos cuyo enemigo absoluto es el Estado, porque este vulnera por definición el derecho absoluto de propiedad, obliga a hacer lo que el individuo no quiere y le impide hacer lo que quiere, asigna de modo arbitrario los derechos de propiedad e interviene sobre el libre mercado. En esta espeluznante utopía anarcocapitalista, la seguridad debería estar en manos de agencias privadas, el poder judicial se debería regir por acuerdos privados o arbitrajes pagos, las vías de tránsito deberían ser privatizadas y la educación no podría ser obligatoria

La pregunta sobre si Milei es conservador o revolucionario sigue en pie. Más allá de la capacidad de transformación de la sociedad y de destrucción del Estado, e incluso de las costumbres y tradiciones argentinas, se podría argumentar que Milei más que un revolucionario es un reaccionario radical, es decir, un sujeto político que quiere borrar la intervención política, intenta “contragolpear para reordenar”

y “pretende volver atrás, hacia un pasado inexistente, mediante la violencia política radical”. Fabricio decía en sus clases: “Los anarcocapitalistas quieren eliminar el Estado, un instrumento voluntarista que impide el desenvolvimiento del orden espontáneo del mercado. Son conservadores radicales, por último, porque, incluso, excluyen la función humana de acompañamiento de los órdenes espontáneos”. Javier Milei, entonces, lejos de ser un duende que apunta a la sociedad argentina “con su cañón de futuro” no es más que un “servidor de pasado en copa nueva”, un macabro reaccionario que ofrece el pasado como única posibilidad de futuro. Y lo que es peor: un pasado sin política, un pasado sin acción humana. Un pasado deshumanizado.

The logo for MAREA EDITORIAL features a stylized illustration of a person's head and shoulders in profile, rendered in shades of orange and grey. Below the illustration, the word "MAREA" is written in a large, white, sans-serif font, and the word "EDITORIAL" is written in a smaller, white, sans-serif font directly underneath it. The entire logo is set against a light grey rectangular background.

MAREA
EDITORIAL

Índice

Obertura libertaria	9
¿Milei es revolucionario, conservador o reaccionario?.....	13
La historia según Milei.....	25
Villarruel y los intersticios de la década del setenta	35
La patologización de la bondad	47
¿Hiperindividualismo o solitarismo?.....	53
La libertad de Milei.....	69
Contra la crueldad del Príncipe	73
El huevo o la serpiente.....	79
¿La parresía de Milei?.....	85
Milei y la inteligencia artificial.....	91
Abraham, las fuerzas del cielo y la banalidad del mal.....	97
Epílogo. El síntoma de un “ex país”	115

Esta edición de
El síntoma Milei
se terminó de imprimir en Latingráfica,
Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de mayo de 2025.

MAREA
EDITORIAL